

Filosofía de las Ciencias

Una de las ramas del saber humano se conoce con el nombre académico de Epistemología que, en rápida descripción, podríamos decir que analiza las diferentes ramas del conocimiento científico desde el análisis de sus propias metodologías.

Tal vez más de uno se pregunte que por dónde nos sale hoy éste, que soy yo: Pepe Cerdá. Pues bien, amigo. Traigo esto con el mejor de los recuerdos hacia el profesor que, en mi juventud, se empeñaba en que aprendiera aquella asignatura.

Buen profesor, técnicamente preparado en una de las prestigiosas universidades de centro Europa, recurría frecuentemente a chascarrillos y ejemplos para que las cabezas de sus alumnos entendiéramos “algo” de cuanto intentaba meternos en nuestras molleras. Uno de los más recurrentes hacía referencia a Socuéllamos para llamar nuestra atención sobre la pertinente elección de elementos y parámetros en las formulaciones científicas que, en el caso, se concretaba en la medición temporal, y más en concreto horaria.



No sé por qué, esta mañana los locutores y “científicos” de las televisiones de cobertura nacional andaban enzarzados en los sistemas de recuento de muertos por/con el Covid-19. ¡Y pensar lo que ayer decían estos mismos locutores y “científicos” sobre quienes, en la tribuna de las Cortes, traían a colación los muertos!

Pues bien, al parecer, esta mañana unos son partidarios del recuento oficial, otros de añadir a ese recuento aquellos denominados “asintomáticos” –¡que vaya usted a saber cómo los “sintomatizan”!– y, además, los hay que prefieren los datos de las empresas funerarias, de las que no conviene olvidar se trata de empresas concesionarias...

Me da el tufo que unos y otros tienen intereses que, sin ser ocultos pues es fácil comprender que el de unos y otros no es inocuo, nos llevan a proclamar aquello que decía ni viejo profesor: *¡Y qué me importa a mí a qué hora se llega en tren a Socuéllamos!*

Lo grave de nuestra situación post pandemia es el reguero de personas idas por cuanto suponen del hundimiento en que quedamos los vivos.

Y ello pienso que no se trata de nuestro Socuéllamos particular. Porque, si bien parece cierto que de ésta salimos, no lo es menos que habrá que hacer recuento de cuántos quedamos, por

ejemplo, para arrimar el hombro y empujar, así como en qué condiciones estamos unos y otros para calcular la capacidad del necesario esfuerzo colectivo.

Si no es baladí la existencia de personas con el suficiente conocimiento científico, menos todavía lo es proporcionarles el correspondiente desglose de componentes para la formulación científica. Por ello, cuando se pide cifras en desglose de datos a nivel autonómico, por edades o por zonas climáticas es más que conveniente ofrecerlas. Y si bien pueda no tener sentido ofrecerlas a nivel de apertura de telediario, sí es más que conveniente que sean fácilmente accesibles a la ciudadanía, cuando menos dado el nivel intelectual medio alcanzado por la población española que, pienso yo, algo tendrá que decir en una sociedad democrática.

En efecto, hace casi dos siglos que España dejó atrás el sistema político fruto de los ilustrados. Y si a algunos se les llena la boca con palabras grandilocuentes sobre la excelencia de nuestros sistemas sanitario y, en el caso, educativo, habrán de convenir que para sacar provecho a tales inversiones en sanidad y educación, es necesario proporcionar la información suficiente para la conformación de eso que venimos en denominar “conciencia colectiva” de nuestra realidad.

Pepe Cerdá
16 abril 2020

